

Laboratorio N° 29: introducción

Jésica Lorena Pla

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

jesicapla@gmail.com

29

Santiago Poy

Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

santiagopoy@hotmail.com

Laboratorio

Manuel Riveiro

Universidad Nacional Arturo Jauretche, Buenos Aires, Argentina.

manox3@gmail.com

Con este número, Laboratorio cumple veinte años de existencia. Desde su primer número, en 1999, la revista fue testigo de las transformaciones sociales y económicas estructurales y de los niveles de desigualdad, que son objeto de esta Revista, así como de quienes conformamos el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social y de los editores de esta publicación.

En su nacimiento, Laboratorio fue un informe de coyuntura laboral que analizaba el contexto económico, el mercado laboral y la estructura social desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas que alentaron el debate académico y profesional. Por entonces, empezaba a ser cuestionado con fuerza en el mundo el modelo neoliberal, instaurado en el país por la última dictadura militar, que cumplía una década y que había dejado como saldo niveles inusitados de desocupación y de desigualdad económica y social, propiciando propiciando un gran aumento en la fragmentación social en la sociedad argentina.

Ese primer informe analizaba el contexto económico de la Convertibilidad. Analizaba también la evolución regresiva de la distribución del ingreso durante la década neoliberal y sus consecuencias en el empleo urbano. Marcaba el incremento de la precariedad y de la desocupación como los fenómenos más destacables de la época. Los artículos de ese primer número no tenían autores, lo que subrayaba una forma de producción colectiva de conocimiento

que ponía el eje en los temas a debatir y no en las miradas individuales sobre ellos. Desde el comienzo el proyecto Lavboratorio estuvo dirigido por Agustín Salvia, acompañado en esa primera etapa por Ernesto Philipp, Eduardo Donza y Silvana Tissera.

Hasta el número 21, la Revista siguió manteniendo su nombre de “Informe de coyuntura laboral”, aunque fue incorporando referencias institucionales, autores de los artículos, y diferentes espacios dentro del mismo. Leer las presentaciones de cada número es ir recorriendo la historia de nuestro país: el fin de la convertibilidad, la crisis del 2001, las hipótesis sobre el gobierno que se conformó luego de ella, el análisis de los primeros años de kirchnerismo y los debates en torno a ese proceso, son algunos de los episodios que pueden rastrearse en las páginas de nuestra Revista.

El número 22 de Lavboratorio inaugura, de algún modo, su formato actual: los artículos que lo integran se organizan en torno a un tema. En ese momento, “el problema del campo”. En la introducción de ese número se señala: “es posible entender la irrupción del conflicto desatado en torno a las retenciones móviles, ya no son los mismos actores que en el 2001 los que llevaron adelante una protesta por la redistribución del ingreso, no fueron los sectores excluidos los que bloquearon rutas para reclamar un cambio en la política económica. Ahora, también pensamos que este conflicto, que tuvo su momento culminante cuando el Vicepresidente de la Nación con su voto «no positivo» desempató la votación del senado sobre las retenciones móviles, está lejos de haber terminado”. También es el número en el cual se cambia el nombre de Informe de Coyuntura a “Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social”. El número 23, en el año 2010, en concordancia con ese pronóstico anterior, analiza la protesta social e inaugura la dirección de Astor Masetti de la revista y la portada que al día de hoy nos identifica. Asimismo, se comienza a editar en papel como revista científica de distribución gratuita.

Desde entonces, la Revista siguió siendo reconocida en el espacio académico y los colegas de diversas disciplinas siguen mostrándose dispuestos y gustosos a participar en ella y a difundirla. Eduardo Chávez Molina y Pablo Molina Derteano funcionaron como directores de los números 25 y 26 y 27 y 28, respectivamente. En esta etapa, la Revista abandona su formato impreso y busca consolidarse, a futuro, como una publicación académica online de alto impacto en la discusión académica y política en el país y en la región. Los temas de cada número han sido temas coyunturales, sin desconocer los procesos estructurales en los que se encuadran.

En ese sentido, llegamos al nuevo número, el 29, que consagra dos décadas de este proyecto colectivo: tener un espacio de reflexión sobre los temas que a las y los investigadores del Programa nos atañen, que invite al resto de la comunidad científica a participar en los debates.

El número actual tiene como temática central “Las esferas de la desigual-

dad”, atento a una temática que, presente en los orígenes de nuestra Revista, ha tenido un renovado protagonismo mundial a partir de las crisis económica del 2008. El llamado para artículos señalaba:

Central a la tradición sociológica, el concepto de desigualdad ha ido mutando desde visiones más economicistas a visiones relacionales y multidimensionales. De esta forma ya no sólo se piensa la desigualdad en el plano laboral o entre clases, ahora también el concepto incorpora desigualdades entre géneros, entre generaciones, razas/etnias, territorios.

Así, para este número, proponemos pensar las desigualdades desde sus diferentes esferas. Nos interesan contribuciones que puedan articular respuestas a los interrogantes sobre las desigualdades desde la teoría, la metodología o resultados de investigaciones empíricas ¿Cómo definimos a las desigualdades? ¿Qué operaciones implican y qué consecuencias tienen esas definiciones? ¿Con qué estrategias metodológicas contamos para medir las desigualdades? ¿Cuál es el aporte teórico, metodológico y empírico de los enfoques multidimensionales? ¿Cómo se caracterizan empíricamente las diferentes esferas de la desigualdad? ¿Qué relaciones se establecen entre ellas? ¿Qué aspectos se destacan al analizarlas en clave comparativa? ¿Cuáles son las consecuencias de las desigualdades y cómo han evolucionado en las últimas décadas?

La multiplicidad de artículos recibidos fue evaluada por colegas locales y extranjeros/as, expertos/as en los temas abordados, bajo una revisión por doble ciego.

El primer artículo nos lleva de manera directa a una problemática central de América Latina: las tensiones entre desigualdad y desarrollo. Mariana Soledad Bernasconi, Laura Andrea Golovanevsky y María Agustina Romero recuperan aportes tradicionales de la CEPAL para repensar las múltiples dimensiones que pueden hallarse entre esa dicotomía. Luego de un repaso sobre las diferentes perspectivas que abordan la temática, proponen un ejercicio de desandar las recetas economicistas para pensar el continente, atender el desarrollo como necesario, pero advirtiendo su carácter polisémico y, por tanto, asumiendo las inevitables y diversas consecuencias y/o persistencias de la desigualdad. Complejizar los procesos en toda y cada una de sus dimensiones: sociales, económicas, jurídicas, históricas y culturales.

En un sentido similar, Tatiana Jack, en su artículo “Revisitando la noción de inclusión social” revisa el modo en que se ha abordado el concepto de inclusión social durante las últimas décadas en Argentina, concepto central de la agenda pública y de la formulación de políticas sociales. Este análisis, además, lo asocia a la cuestión de la seguridad y la preocupación por la potencial disfuncionalidad-peligrosidad de los sectores marginales o excluidos, particularmente cuando éstos son jóvenes. El análisis de la autora se remonta a estudiar el modo en el cual la noción es “exportada” desde Europa a América Latina, a partir de una trama de procesos sociales producidos en la región, los nexos

con la estrategia de acumulación neoliberal capitalista y con la construcción de nuevos modos de intervención social (y penal) orientados a poblaciones específicas, como los jóvenes de sectores populares.

El tercer artículo además de ofrecernos una reflexión teórica sobre los diferentes ámbitos donde se reproduce la desigualdad, nos adentra en el análisis de un tipo de ella: la desigualdad educativa. El artículo de Mónica López Ramírez y Santiago Rodríguez aborda la desigualdad de oportunidades educativas, desde la perspectiva sociológica de la desigualdad social, para el caso de México. Aborda particularmente el caso del acceso a la educación media y superior incorporando ejes transversales como el género, la pertenencia a grupos étnicos y la condición de discapacidad. Los autores ponen en diálogo diversas investigaciones empíricas actuales sobre el acceso, la permanencia y el egreso en el nivel de bachillerato y licenciatura con el objeto de evidenciar cómo la desigualdad social se ha desplazado hacia estos niveles educativos, a pesar incluso de su reciente declaración de obligatoriedad. Sostienen que el desafío es garantizar el acceso a grupos que han sido excluidos históricamente, a partir de financiamientos por parte del Estado.

El siguiente artículo, de Gonzalo Assusa y Héctor Mansilla, analiza las características asociadas a la autopercepción de clase para abordar el modo en el que llegan a corresponderse los principios de visión y división del mundo social, a partir de la Encuesta Nacional de la Estructura Social del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (ENES-PI-SAC). Nos introduce así en el análisis empírico de un tipo de desigualdad y su correspondencia con la forma en que se autoperciben los sujetos. A partir del dato conocido y nuevamente encontrado de la tendencia de los y las encuestados/as de autoinscribirse como de clase media, los autores reflexionan sobre cómo esto implica, además de una percepción de la estructura social y el propio lugar en dicha estructura, una estrategia simbólica de denegación: los extremos (pobreza y riqueza) son percibidos como problemáticos y criticables en tanto afectan la integración comunitaria de la sociedad, señalando esta percepción como un importante desafío para las investigaciones sobre el estatus social subjetivo. Se deben entonces ejercer una importante reflexividad metodológica en torno a las respuestas de autoubicación en escala social: su tratamiento debe ser no sólo en términos de representación y sentido subjetivo, sino también en tanto estrategia simbólica.

Siguiendo esta línea, el siguiente artículo de Santiago García Martín titulado “¿Iguaritaristas, distinguidos o miméticos? Moralidades y prácticas de adscripción de clase (media) de trabajadores artísticos en un teatro de gestión estatal”, aborda el tema que el artículo anterior deja pendiente, al examinar los diversos modos en que trabajadoras/es de escenografía de una institución cultural estatal definen y practican su pertenencia a la clase media, entendida como una práctica activa de definición del mundo social alrededor de la cual se

edifican fronteras simbólicas que invocan un “nosotros” comprendido en torno a la imagen de un colectivo de clase media, distinto de un “ellos”, que alude siempre a personas y agrupamientos -habitualmente reconocidos en términos de clases sociales cuyas posiciones se ubican hacia abajo o hacia arriba de la estructura social imaginada. Lo hace a partir de un abordaje etnográfico de trabajadores y trabajadoras de escenografía de un prestigioso teatro de gestión estatal en la ciudad argentina de La Plata. Indaga cómo definen y practican su pertenencia a la clase media, describiendo imágenes y teorizaciones que estos actores construyen sobre el mundo social, la clase y la desigualdad y cómo, al hacerlo, ponen en tensión un ideal de pertenencia fuertemente arraigado en las capas medias argentinas. Señala el autor, como conclusión, que al reponer las acusaciones cotidianas que esos trabajadores establecen entre sí sobre las formas legítimas de practicar el oficio, hacen foco en sus méritos personales para poner en valor sus propias biografías y sus narrativas de ascenso y permanencia social. Sin embargo, ese discurso basado en el mérito que funciona dentro del espacio laboral del taller, no se traslada automáticamente a otras esferas de interacción por las que circulé junto a ellos. Más aún, ese discurso convive con otros discursos y moralidades que complejizan el modo en que estos actores interpretan su propia condición social y el mundo que los rodea. A través de búsquedas vocacionales y prácticas de pertenencia que se orientan en buena parte por un ideal de clase media fuertemente arraigado en las capas medias, estos pintores escenógrafos ponen simultáneamente en tensión ese mismo ideal y cuestionan algunos de sus presupuestos morales comúnmente asociados, en particular aquellos ligados a la autonomía individual y el sacrificio como vías indiscutidas de prosperidad.

El artículo de Andrea Inés Gutiérrez y Leda Paula Mariel Pereyra “La movilidad cotidiana en ciudades argentinas. Un análisis comparado con enfoque de género”, nos adentra en otra dimensión de la desigualdad: la movilidad territorial por las ciudades. Analiza un relevamiento realizado entre 2008 y 2013 en 10 áreas metropolitanas de Argentina. Describe, en forma particular, la movilidad de las mujeres, evidenciando una arista de la desigualdad de género. Entre los resultados encontrados señalan que en todos los aglomerados las mujeres representan más del 60% de quienes usan taxis o remises (automóviles de alquiler conducidos por un chofer) y de quienes viajan como acompañantes en autos particulares. Complementariamente, las mujeres utilizan en menor proporción que los varones tanto el automóvil particular como conductoras, como la motocicleta y la bicicleta. Así, el uso predominante de la caminata y del autotransporte público y en menor medida de los medios de transporte del hogar (así como el viajar como acompañantes en automóviles), convergen en perfilar un patrón de género, con una movilidad más lenta, con menor flexibilidad y/o autonomía para las mujeres, sea por razones de cobertura física, horaria o de dependencias. Asimismo, la distribución de los motivos de

viajes corrobora la cuestionada pero vigente identificación de roles “productivos” (realizados por varones) y “reproductivos” (realizados por mujeres). Estos roles socialmente construidos muestran estar profundamente arraigados en la movilidad cotidiana. Aun dejando por fuera otros factores explicativos de relevancia (como los sociodemográficos, culturales, espacio - temporales o los urbanísticos), el análisis de la (no) realización de viajes, los modos de transporte utilizados, y en especial, de los motivos de viaje, deja ver con claridad un patrón de género en la movilidad cotidiana de los aglomerados argentinos.

El último de los artículos del dossier, de Almir El-Kareh, parte de un análisis historiográfico y propone la construcción de un concepto, el modo de producción doméstico mercantil esclavista, con el objeto de dar un significado histórico al papel de la mujer como agente transformador. Según El-Kareh, en el modo de producción doméstico mercantil esclavista la mujer ocupa un rol central como organizadora de la producción. Este concepto favorece la comprensión de otras formas de relaciones sociales de producción y distribución en la sociedad esclavista urbana e incluso las relaciones familiares y afectivas de la época. En este sentido, el concepto permite hacer inteligible el pasaje de las relaciones sociales esclavistas a las relaciones sociales asalariadas contemporáneas.

Finalmente, en la sección Comunicaciones, presentamos en esta oportunidad los resúmenes ejecutivos de dos proyectos de investigación e intercambio cuya temática central es la desigualdad. Una primera comunicación es el proyecto “Las caras de la desigualdad” (*Faces of inequality*), dirigido por Ingrid Bleyinat y Paul Segal, siendo un proyecto colaborativo entre el King’s College University, de Londres, Oxfam México, Periodismo CIDE y la revista mexicana Chilango. La autora y el autor repasan la metodología implementada con el objeto de aportar una nueva metodología multidimensional y multimedial para el análisis de la desigualdad social enfocada en cómo esta afecta los cursos de vida de las personas, enfocados particularmente en un estudio realizado en la Ciudad de México.

La segunda comunicación es el resumen ejecutivo de un proyecto de intercambio financiado por la Unión Europea (Marie Skłodowska-Curie, GA No 69100) “La red INCASI para la investigación comparada de las desigualdades sociales entre Europa y América Latina”. Su director, el Dr. Pedro López Roldán, y la Task Manager, Sandra Fachelli, repasan las características generales del proyecto, que tuvo como principal objetivo del proyecto es crear y consolidar una red de investigación y de formación de postgrado entre Europa y América Latina en relación al análisis de las desigualdades sociales en una perspectiva comparada y derivar elementos de reflexión, de innovación social y recomendaciones para las políticas sociales. Repasan las universidades participantes, las metodologías utilizadas, y las etapas del proyecto.

Llegamos así a este número, que en su temática retoma uno de los ejes

principales del espíritu de la creación de este Boletín luego devenido en Revista Académica. Es nuestro interés, como Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, que la revista no pierda su espíritu crítico, abierto al debate, y condensador de diferentes perspectivas teóricas en disputa. Muchas colegas y muchos colegas han apoyado a lo largo del tiempo a la revista, desde el Instituto de Investigaciones Gino Germani, y desde otros espacios en el cual las y los integrantes del equipo transitamos. También ha sido la revista un espacio de crecimiento para quienes conformamos el Programa, asumiendo el desafío de la renovación generacional de las diversas funciones que requiere una revista. Hasta hoy, hemos contado con la dirección general de la Revista de Agustín Salvia. Sin su laboriosidad, transmisión de conocimiento, ímpetu y desafíos constantes esta revista hace rato hubiera dejado de existir.

Mirando hacia adelante, se abren nuevas etapas, nuevos desafíos y sobre todo el desafío de permanecer fiel a la tradición de grupo y análisis científico riguroso que nació con esta revista. Esperamos estar a la altura, en un contexto de profundas transformaciones estructurales y giros políticos convulsionados en toda América Latina. Esperemos poder seguir dando cuenta de los mismos y estar a la altura de las circunstancias.

Buenos Aires, diciembre 2019.